

# La LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR. JOSE GUILLERMO BATALLA

REDACTOR JEFE: JUAN ANTONIO SUSTO

## SUMARIO

Portada: Edificio de los Archivos Nacionales, hoy Archivo Nacional.

|   | <u>Páginas.</u> |
|---|-----------------|
| Gerencia y Junta Directiva de la Lotería Nacional.....  | 2               |
| Editorial:  |                 |
| Un Anheló Sincero.....  | 3               |
| Datos curiosos sobre la Lotería.....  | 4               |
| Números favorecidos por la suerte de Enero a Agosto de 1945.....  | 4               |
| Presidentes de Panamá (doctor Arnulfo Arias Madrid).....  | 5               |
| Gabinetes de la República, por Ernesto Castillero y Juan Antonio Susto.....                               | 8               |
| Roosevelt, Salvador, por Ricardo Joaquín Alfaro.....  | 9               |
| Como ví a Franklin D. Roosevelt en uno de sus últimos días, por Samuel Lewis Jr.....                      | 10              |
| Inauguración de los Archivos Nacionales.—Discurso del doctor Belisario Porras (15 de Agosto de 1924)..... | 12              |
| A Belisario Porras (soneto), de Ricardo Miró.....   | 14              |
| Por qué Archivo Nacional, por Juan Antonio Susto.....   | 15              |
| Página Poética:   |                 |
| Ante la tumba de mi madre, por José Guillermo Batalla.....  | 16              |
| La ciudad de Panamá en 1838 (Descripción).....  | 18              |
| La ciudad de Panamá en 1852 (óleo de Ernesto Charton).....  | 21              |
| La ciudad de Panamá en 1857 (óleo de William Leblanc).....  | 22              |
| El cuento nacional: "Así es la vida", por Ernesto J. Castillero R.....                                    | 23              |
| Una intensa labor de difusión histórica (Castillero y Susto).....   | 27              |
| Anécdotas del Dr. Llorent. "Entre comillas".....  | 28              |
| Por los fueros del folklore, por Manuel M. Aiba C.....  | 28              |
| Avisos:   |                 |
| Compañía Panameña de Fuerza y Luz.....  | 30              |
| Editorial La Estrella de Panamá.....  | 31              |
| Lotería Nacional de Beneficencia.....   | 32              |

GERENTE:

Pedro Vidal Cedeño

SUBGERENTE:

Rolando de la Guardia

TESORERO:

Carlos M. Arango

JEFE DE CONTABILIDAD:

Heracio Chandeck

SECRETARIO:

José A. Sierra

## LA JUNTA DIRECTIVA DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

Presidente:

Octavio A. Vallarino

MINISTRO DE TRABAJO, PREVISION SOCIAL Y SALUD PUBLICA.

Vice Presidente:

Beatriz de la G. de Jiménez

PRESIDENTA DE LA CRUZ ROJA NACIONAL.

Secretario:

José Antonio Sierra

DIRECTORES:

Juan Antonio Guizado

COMANDANTE DEL CUERPO DE BOMBEROS

Rev. Padre Arnoldo Aparicio

DIRECTOR DEL HOSPICIO DE HUERFANOS

Roberto F. Chiacri

PRESIDENTE DE LA CAMARA DE COMERCIO, INDUSTRIAS  
Y AGRICULTURA

Eduardo de Alba

GERENTE DEL BANCO NACIONAL,

Dr. Carlos E. Mendoza

SUPERINTENDENTE DEL HOSPITAL SANTO TOMAS

## Editorial

### UN ANHELO SINCERO

Viene siendo materia de largos debates por parte de los caballeros que integran la Comisión Legislativa encargada de estudiar el proyecto de nuestra nueva Carta Magna, la consideración de los artículos 12 y 13, sobre nacionalidad y extranjería, del cuerpo de sus disposiciones, y de los artículos 39 y 40, que tratan de la cuestión religiosa; y hasta el momento en que escribimos esta nota editorial no se ha llegado, según informa nuestra prensa diaria, a ninguna conclusión definitiva.

Es indudable que ambas cuestiones entrañan problemas sumamente escabrosos, cuya solución patriótica y humana reclama el más fino tacto y también el mayor grado de justicia. Ambas afectan hondamente la vida nacional, y esta circunstancia impone el más cuidadoso y detenido examen de las mismas.

En la consideración de la primera de ellas, en lo que toca al vasto núcleo de elementos de la raza negra procedentes de las Antillas y que forman parte considerable de nuestro volumen demográfico, precisa tener presente, por encima de toda otra circunstancia, el derecho natural que les asiste para incorporarse plenamente a nuestra ciudadanía, a usufructuar de sus beneficios y a ser copartícipes nuestros en los deberes y responsabilidades que tal incorporación acarrea. Una política discriminatoria en lo que atañe a esta importante cuestión, produciría dificultades, — que deben evitarse a toda costa, — para un feliz desenvolvimiento de nuestra vida estatal.

Y en cuanto a las disposiciones que afectan directamente el sentimiento religioso de nuestra comunidad, conviene no echar en olvido, en la resolución de este delicado punto, el hecho de que el pueblo panameño es en su gran mayoría católico, y que, celoso de su tradición y fiel a sus creencias, tendría necesariamente que manifestarse opuesto a cualquiera medida que pudiese herir a fondo sus arraigadas convicciones religiosas y lastimar los intereses de la Iglesia de Cristo en la República.

Ojalá que estas anotaciones que preceden, inspiradas al calor del patriotismo, y que al correr de la pluma hemos creído conveniente consignar en estas líneas, encuentren eco en el ánimo de quienes integran la Comisión Legislativa encargada del estudio de estas cuestiones; y que, como resultado de ese estudio, se obtenga una solución equitativa y generosa incapaz de quebrantar la armonía y el sosiego espiritual que ha reinado y debe seguir reinando en el seno de la familia panameña. Así lo anhelamos sinceramente.

J. G. B.

## DATOS CURIOSOS DE LA LOTERIA

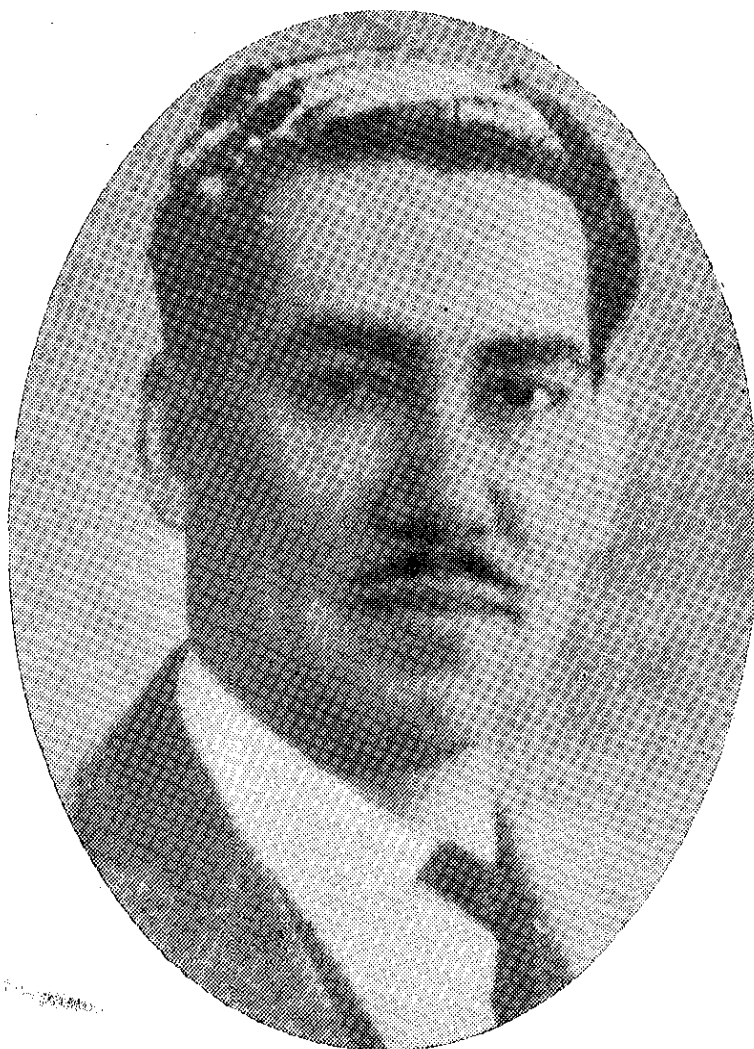
0000—No ha salido.  
 1111—No ha salido.  
 2222—No ha salido.  
 3333—Salió el 25 de Octubre, 1945 — Tercer Premio.  
 4444—Salió el 18 de Marzo, 1945 — Primer Premio.  
 5555—No ha salido.  
 6666—No ha salido.  
 7777—Salió el 5 de Agosto, 1923 — Primer Premio.  
 8888—Salió el 15 de Marzo, 1925 — Primer Premio.  
 9999—Salió el 22 de Octubre, 1930 — Primer Premio.

## NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE de ENERO a AGOSTO de 1945

| Fecha                  | Sorteo      | Primero | Segundo | Tercero |
|------------------------|-------------|---------|---------|---------|
| <b>ENERO</b> 7 .....   | 1346        | 1637    | 3761    | 4147    |
| " 14 .....             | 1347        | 1058    | 8091    | 2690    |
| " 21 .....             | 1348        | 8664    | 1974    | 7960    |
| " 28 .....             | 1349        | 4944    | 5259    | 3747    |
| <b>FEBRERO</b> 4 ..... | 1350        | 0338    | 7978    | 7564    |
| " 11 .....             | 1351        | 0756    | 1521    | 3364    |
| " 18 .....             | 1352        | 0298    | 3686    | 3420    |
| " 25 .....             | 1353        | 0620    | 0918    | 8703    |
| <b>MARZO</b> 4 .....   | 1354        | 6176    | 0898    | 0581    |
| " 11 .....             | 1355        | 8502    | 9617    | 0752    |
| " 18 .....             | 1356        | 4444    | 3651    | 6523    |
| " 25 .....             | 1357        | 9133    | 1981    | 6218    |
| <b>ABRIL</b> 19 .....  | 1358        | 6986    | 2558    | 3357    |
| " 8 .....              | 1359        | 7509    | 9910    | 4251    |
| " 15 .....             | 1360        | 1599    | 2727    | 1491    |
| " 22 .....             | 1361        | 9410    | 8720    | 7404    |
| " 29 .....             | 1362        | 8281    | 3561    | 5667    |
| <b>MAYO</b> 7* .....   | 1363        | 1648    | 2975    | 5592    |
| " 13 .....             | 1364        | 8440    | 2239    | 4756    |
| " 20 .....             | 1365 (Ext.) | 1969    | 1952    | 6262    |
| " 27 .....             | 1366        | 4556    | 6698    | 1146    |
| <b>JUNIO</b> 3 .....   | 1367        | 7803    | 1428    | 2541    |
| " 10 .....             | 1368        | 6892    | 5665    | 1676    |
| " 17 .....             | 1369        | 8006    | 6931    | 8771    |
| " 24 .....             | 1379        | 4985    | 2732    | 6305    |
| <b>JULIO</b> 19 .....  | 1371        | 2113    | 5721    | 0860    |
| " 8 .....              | 1372        | 2000    | 2559    | 3208    |
| " 15 .....             | 1373        | 2980    | 7033    | 0372    |
| " 22 .....             | 1374        | 0216    | 0788    | 4334    |
| " 29 .....             | 1375        | 7121    | 5047    | 8274    |
| <b>AGOSTO</b> 5 .....  | 1376        | 7851    | 6979    | 9594    |
| " 12 .....             | 1377        | 1018    | 9330    | 3306    |
| " 19 .....             | 1378        | 4756    | 7594    | 6761    |
| " 26 .....             | 1379        | 9902    | 7674    | 0597    |

(\*)—El domingo 6 de Mayo no se efectuó el sorteo debido a las elecciones para miembros de la Constituyente.

## PRESIDENTES DE PANAMA



**Dr. Arnulfo Arias**

Décimo Presidente Constitucional:  
1º Octubre 1940 — 9 Octubre 1941

A las diez de la mañana del día primero de Octubre de mil novecientos cuarenta, el doctor José Pezet, Presidente de la Asamblea Nacional dió posesión, en el Estadium Nacional, al doctor Arnulfo Arias Madrid del cargo de Presidente de la República de Panamá.

En tal ocasión el doctor Pezet dijo, al comienzo de su discurso, lo siguiente:

"Excelentísimo Señor: Por mandato de un pueblo que gobiernan principios democráticos y que quiere seguir siendo dirigido a base de esos mismos principios, acabo de recibiros, en mi carácter de Presidente de la Asamblea Nacional, el solemne juramento que habéis hecho de mantener la Constitución y las leyes

del País; y por delegación de ese mismo pueblo, con íntimo júbilo de mi alma, os estrego el mando supremo para regir sus destinos.

En este juramento, señor, la piedra angular de la transformación revolucionaria, que tanto en lo administrativo como en lo económico, vos habéis prometido al pueblo en persecución de su felicidad. En esta atmósfera de esperanza y cuando el país aguarda de vuestra gestión en el Gobierno el esplendor de un mejor porvenir, vos estáis, señor, en capacidad de introducir reformas trascendentales tendientes a mejorar la situación actual de la comunidad, con el consentimiento de la conciencia nacional. En este noble empeño que la República os reconoce, vos habéis lanzado

la constructiva doctrina del *Panameñismo*, como roca millaria de vuestra labor administrativa. Por eso siento, señor que asiste a este acto la ciudadanía entera que con lujo de conciencia formada alrededor de vuestro dinámico patriotismo, os eligió para que podáis dar vuelo a vuestro espíritu reformador, en aras de la prosperidad común; por eso veo más floridos los bosques, más verdes las campiñas, más caudalosos nuestros ríos y más brillante el sol, como floración de las fuerzas espirituales y de las fuerzas materiales que el País puede ofrecer a vuestro empuje creador."

Y terminó el doctor Pozet, así:

"En cuanto a las relaciones de Panamá con los otros pueblos del Orbe, conviene que mantengáis con todos ellos el mejor entendimiento dentro del respeto mutuo; pero no olvidéis, señor, los estrechos lazos que unen a nuestro País con los Estados Unidos de la América del Norte; vínculos que forman entre los dos países recio nudo; nudo nacido, por sublime paradoja, de otro nudo que creó la Naturaleza y que el brazo del hombre desató. La América Latina de la cual formamos parte integrante, debe ver en Panamá el hogar de la misma familia. Que se unan cada vez con raigambres más profundas la América del Norte y la América del Sur, para que sean los soberbios Rocallosos y los Andes altivos, el digno pedestal desde donde la Libertad tremole los inmortales principios de la Democracia, en estos precisos momentos cuando las autocracias le discuten el imperio del mundo!"

\* \* \*

Del libro "*Galería de Presidentes de Panamá*", cuya segunda edición está en preparación, del Profesor don Ernesto de J. Castillero R., tomamos la siguiente biografía:

"Al Dr. Augusto S. Boyd sucedió en el sillón presidencial, ungido por voto de la democracia panameña, un joven galeno y fogoso político, el Dr. Arnulfo Arias; cuyo período de gobierno se inició el 1º de octubre de 1940. En el orden constitucional fue el décimo de los jefes de estado elevado al supremo poder por elección popular.

Consagrado por entero a su profesión de médico, nunca antes de 1931 figuró el Dr. Arias en las luchas políticas. Pero de la noche a la mañana surgió su nombre a la admiración de la ciudadanía y en lugar relevante en el estrado público nacional. Su participación prominente en el golpe de estado

que llevó a cabo la Sociedad Acción Comunal en la madrugada del 2 de enero de 1931, cuando fue derrocado el Presidente don Florencio Harmodio Arosemena y sustituido su gobierno constitucional por otro de diversa ideología, le consagró repentinamente como caudillo popular, y desde entonces siguió influyendo decisivamente en la cosa pública.

Fue nombrado Jefe del Departamento de Higiene y Beneficencia de 1931 a 1936, Secretario de Estado en el despacho de Agricultura y Obras Públicas en este último año y después Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Italia, Gran Bretaña, Suecia y Dinamarca hasta 1940. Tuvo también la representación de Panamá en la Asamblea de la Liga de Naciones en Suiza y en varios congresos científicos europeos.

Graduado de Bachiller en ciencias en la Universidad de Chicago, recibió su título de Doctor en medicina y cirugía en Harvard. En el Boston Hospital practicó a continuación por dos años (1924-25) como Ayudante de Neurología antes de regresar a la patria, en la cual se dedicó al ejercicio de la medicina en las aulas del Hospital Santo Tomás y la Clínica Escolar de la capital, a la vez que desempeñaba la cátedra de Higiene en los Colegios de enseñanza secundaria. Resultó un destacado profesional, inspirado por un anhelo de superación y sentimientos humanitarios que le granjearon fama y simpatías populares.

Lanzado candidato a la Presidencia de la República en 1940 por el partido nacional revolucionario, del que fue fundador, cuando aún se encontraba en el viejo mundo en las misiones diplomáticas atrás mencionadas, se presentó al debate electoral con un halagador programa político-administrativo que atrajo los entusiasmos de la nación. Ofreció realizar una obra de vastas proyecciones para bien de la República, sintetizada por él en una sola palabra: "*panameñismo*"; esto es, la utilización en el progreso nacional de todas las ventajas que puedan derivarse de la posición privilegiada del Istmo en el globo y de su situación geográfica de cruce de todas las rutas de la tierra. Fue electo Presidente por una ruidosa mayoría de sufragantes.

Comentando sus planes de gobierno, un crítico al esbozar la personalidad del nuevo Presidente, dijo con ocasión de su ascenso al poder: "El Dr. Arnulfo Arias en términos claros ha delineado su programa. Pero hay quienes no le creen. Se le concede por los más, hombría, patriotismo, anhelo reconstructor.

Pero en cuanto a su ideología política, para unos es un totalitario. Para otros, un dictador en potencia. Para éstos, un renovador y un revolucionario". ("Para Nosotros", Oct. de 1940).

Y así fue. Su transitorio y cortísimo gobierno se caracterizó por un sacudimiento brusco de las normas tradicionalistas que el país venía practicando desde la fundación de la República. Mas en el derrumbe del ancestral paramento de la nación, el innovador estadista cayó también, pereciendo su personalidad de político iconoclasta bajo las ruinas que había causado.

En una de sus ausencias furtivas del país, un golpe de estado dado el 9 de octubre de 1941 por sus colaboradores inmediatos, lo desalojó del sillón de los gobernantes y lo condujo al destierro. Su gobierno, que debía durar según sus planes, seis años y cuatro meses y medio, tuvo final al año y nueve días de iniciado. Sucedióle de inmediato el Segundo Designado, requerido por los revolucionarios para establecer la continuidad constitucional.

Al Dr. Arnulfo Arias le debió el país la Constitución de 1941, sustitutiva de la de 1904. Para realizar ese hecho, no se detuvo en medios y llegó hasta decretar la dictadura en noviembre de 1940 para obligar en el intertanto al pueblo a sancionar con su voto, por medio de un plebiscito, el nuevo Estatuto que una Asamblea complaciente le había aprobado, a medida de su deseo, en ese mismo mes de noviembre. En esa Constitución se hizo la extensión de su período de mando hasta el 15 de febrero de 1947.

Indiscutiblemente en los propósitos del Presidente Arias hubo muchas ideas que aplicadas con moderación, hubiéranse traducido

en beneficios positivos para el pueblo, como por ejemplo: el seguro social, el Banco agropecuario, el patrimonio familiar, la nacionalización del comercio, etc. Llevó a cabo con éxito también, dos iniciativas importantes de administraciones precedentes: la consolidación de la deuda externa y el tratado de límites con Costa Rica; concluido este último, sin embargo, en condiciones nada ventajosas para Panamá. Creó igualmente, en septiembre de 1941 el Banco Central de Emisión encargado de expedir papel moneda nacional, el cual fue puesto en circulación el 1º de octubre del propio año. Pero el incremento que tomaron los juegos de suerte y azar, implantados nuevamente bajo el patrocinio oficial, causa evidente de la depauperación de la economía privada, alarmó a la sociedad, lo que sumado al desquiciamiento del comercio por la forma drástica como quiso él llevar a cabo la nacionalización de esta actividad, el cobro excesivo de la cuota política, y otras medidas administrativas violentas encaminadas a la implantación de un régimen distanciado de las prácticas democráticas, suscitaron la inconformidad ciudadana y prepararon el ambiente para la consumación del golpe de estado que acabó con el gobierno del Dr. Arias.

Es originario de la ciudad de Penonomé, donde nació el 15 de agosto de 1901.

Como profesional pertenece a las Sociedades médicas de Panamá y la Zona del Canal y a varias otras asociaciones de su género del extranjero y su especialidad en la medicina es, a más de la cirugía general, la neurología.

El Gobierno de Francia le otorgó la condecoración de la Legión de Honor con el título de Comendador, y el de Panamá, la Gran Cruz de Vasco Núñez de Balboa.

**Proteja a la Lotería Nacional  
y protéjase usted mismo**

**comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia.**

# GABINETES DE LA REPUBLICA

Por ERNESTO J. CASTILLERO y JUAN ANTONIO SUSTO

Cesó el último Gabinete que formó don Ricardo Adolfo de la Guardia, en sus funciones gubernativas, junto con éste, el 15 de junio de 1945 al instalarse la Segunda Con-

vención Nacional Constituyente, ante la cual depuso el Presidente los poderes *de facto* que había asumido el 29 de diciembre del año anterior.

## XXXVII

### DON ENRIQUE ADOLFO JIMENEZ

Instalada la Convención Nacional el 15 de junio de 1945, eligió Presidente Provisional de la República por mayoría de votos a Don Enrique Adolfo Jiménez, quien tomó posesión del cargo ante la misma Constituyente en igual fecha.

Por Decreto Legislativo No. 1 de la Convención, aprobado en la sesión de instalación, el Gabinete del Gobierno Provisional quedó reorganizado en la siguiente forma: Un Ministro de Gobierno y Justicia; un Ministro de Relaciones Exteriores; un Ministro de Hacienda y Tesoro; un Ministro de Educación; un Ministro de Agricultura, Comercio e Industrias; un Ministro de Obras Públicas y un Ministro de Previsión Social y Salud Pública. El Ministerio sin Cartera fue suprimido.

El Presidente designó por Decreto No. 35 del mismo día el personal de su Consejo, así:

Lic. Carlos Sucre C., Gobierno y Justicia;

Dr. Ricardo A. Morales, Hacienda y Tesoro;

Dr. José D. Crespo, Educación;

Don Aristides Romero, Obras Públicas;

Don Antonio Pino R., Agricultura, Comercio e Industrias.

Dejó el Presidente Provisional, encargado nominalmente de la Cartera de Relaciones Exteriores al anterior Ministro Dr. Roberto Jiménez que, como en otra parte dijimos, presidía la Delegación panameña en la Conferencia de las Naciones Unidas que se mantenía reunida en San Francisco, Estados Unidos. Al frente del Despacho en Panamá continuó el Primer Secretario del Ministerio Lic. Eduardo Estripeaut.

Tampoco fue llenada la nueva Cartera de Previsión Social y Salud Pública.

El 6 de julio la Convención expidió el Decreto Legislativo No. 6 organizando este Ministerio que fue llamado de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública, y el 21 siguiente el Presidente por Decreto No. 36 designó para el cargo a don Octavio A. Vallarino.

El 3 de julio, de regreso al país, se hizo cargo nuevamente del Ministerio de Relaciones Exteriores el Dr. Roberto Jiménez.

Por tener que ausentarse hacia Venezuela para asistir a una Conferencia Internacional de Agricultura, el Ministro de Agricultura, Comercio e Industrias señor Pino, fue encargado del despacho desde el 23 de julio su Primer Secretario, ingeniero Frank Morrice Jr., hasta el 6 de agosto en que el titular asumió de nuevo sus funciones.

Por Decreto de fecha 27 de Agosto de 1945, se designó al doctor Ricardo Joaquín Alfaro, Ministro de Relaciones Exteriores, sucediendo en este cargo al doctor Roberto Jiménez, quien había presentado renuncia semanas antes.

El nuevo Ministro, Dr. Alfaro, tomó posesión el mismo día de su nombramiento.

NOTA: En el número 47 de esta revista, correspondiente al mes de Abril del presente año, fué publicada la última serie de "Gabinetes de la República" y allí apareció el de don Ricardo Adolfo de la Guardia.





# ROOSEVELT, SALVADOR

por RICARDO JOAQUIN ALFARO,

ex-Presidente de la República y ex-Ministro de Panamá en Washington.



Franklin Delano Roosevelt entra a la inmortalidad como uno de los tres más grandes presidentes de los Estados Unidos.

Los hombres que forman esa trinidad augusta son Washington, el Libertador, Lincoln, el Emancipador y Roosevelt, el Salvador.

Si Washington alcanzó el título indisputado de Fundador y Padre de la Patria; si Lincoln fue el Emancipador de los millones de seres humanos en quienes perduraba anacrónicamente la institución inicua de la esclavitud, a Roosevelt habrá de honrarle la Historia con el dictado excelso de Salvador.

Lo fué en el más amplio y más exacto sentido de la palabra. Salvador de su patria, salvador de la democracia, salvador de todos los pueblos de la tierra amenazados por el puño brutal del fascismo y del nazismo.

Para salvar a su patria y con ella al mundo entero, Roosevelt contó ante todo con el poder de su clara, su poderosa, su aquilina visión de estadista. Esa visión lo llevó a ser profeta, apóstol y hombre de acción. Corroída la opinión estadounidense por el sofisma del aislamiento ciego y la ilusión del pacifismo irreflexivo, Roosevelt hubo de esforzarse por llevar al ánimo de todos sus compatriotas la convicción de que el triunfo de los totalita-

rios en Europa y en Asia significaba para Estados Unidos la pérdida de su libertad, de su prestigio de gran potencia, de su prosperidad como centro industrial, comercial y financiero de primer orden.

Contra el aislamiento suicida predicó con la palabra y ratificó con los hechos la doctrina fecunda de la solidaridad democrática. Contra el pacifismo obstinado se ingenió para dar a su país amenazado una medida razonable de preparación militar. Contra las ligaduras de la ley de neutralidad, que ataba sus brazos de batallador, inventó la teoría genial del préstamo y arriendo. De ella se valió para dar a una Inglaterra a punto de sucumbir a los golpes de la acción submarina los cincuenta destructores que cambiaron el curso de la guerra. Ni un solo momento dejó de ser claro. Nunca vaciló. Jamás trepidó. Su palabra fué siempre dardo que voló derecho al corazón de los déspotas y su acción ariete que descargó sobre sus cabezas golpes contundentes. Cuando se consumó la alevesía de Pearl Harbor, el aislamiento se evaporó: los ciegos vieron la luz y los sordos escucharon las detonaciones formidables con que los agresores pregonaban al mundo que ellos solo entienden el lenguaje de la fuerza. Franklin Roosevelt, transformado en Comandante en Jefe de las fuerzas terrestres, navales y aéreas de su patria, se aprestó a usar de aquel lenguaje para pronunciar en él la palabra Victoria.

La entrada de los Estados Unidos a la guerra puso a disposición de la causa democrática los factores del triunfo: se movilizaron los recursos de una economía de titanes y se multiplicaron los prodigios de una industria de gigantes. Se construyeron naves, aeroplanos, tanques y cañones por cifras inverosímiles y con rapidez fantástica.

La visión de Roosevelt, su fe inquebrantable, su energía que sólo la muerte pudo vencer, cristalizaron en esa flota pujante, esa armada aérea incontrastable, ese ejército de diez millones de legionarios que junto con las fuerzas de los otros Aliados están aplastando ya para siempre la cabeza del monstruo.

Sin el genio de estadista, la resolución heroica, y el dinamismo luchador de Roose-

velt, la Alemania nazi habría realizado su sueño de la dominación universal.

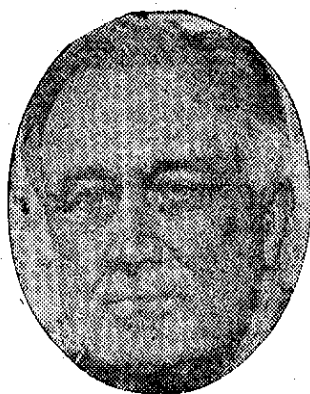
No ha querido Dios que Roosevelt recibiera en sus manos proceras el parte anunciador del día en que las banderas de los Aliados tremolaron sobre los escombros humeantes de Berlín, foco de la autocracia cruel y sepulcro de la ambición insana. Pero la historia reclama para el gallardo paladín del derecho, pa-

ra el Buen Vecino, para el apóstol de las Cuatro Garantías, para el protector de los desvalidos y el defensor de los menesterosos, para el amigo y el hermano de todos los hombres libres, ese altísimo pedestal sobre el cual las generaciones venideras habrán de burilar bajo el nombre de Franklin Delano Roosevelt el dictado sin par de Salvador de la Libertad y la Dignidad del Ser Humano.

## Como ví a Franklin Delano Roosevelt en uno de sus últimos días.

por SAMUEL LEWIS JR.,

ex-Embajador de Panamá en Washington y ex-Gerente de la Lotería Nacional de Beneficencia.



Cuando entré al Despacho del Presidente Roosevelt el 19 de marzo último, a poner en sus manos las cartas credenciales que me acreditaban como Embajador de mi país ante su Gobierno, sentí una intensa conmoción interior. Me hallaba frente a un hombre destruido por el esfuerzo constante. No quedaba casi nada de aquella su gallarda figura que años antes había visto yo recorrer las calles y avenidas de nuestra capital. Apagados los ojos, pálido, tembloroso, el Presidente hacía la impresión de encontrarse en los últimos días de su vida gloriosa. Sólo conservaba su sonrisa llena de simpatía; y sólo su espíritu, acostumbrado a todos los esfuerzos, lo mantenía frente a su escritorio luchando por su patria y por la humanidad entera.

El Presidente Roosevelt afanado siempre en romper antecedentes, había dispuesto, desde hacía algunos años, que los nuevos representantes diplomáticos llegaran a la Casa Blanca en traje de calle, acompañados sólo del Jefe del Protocolo del Departamento de Estado y que, para que el acto fuera más sencillo, se eliminara la lectura de los discursos de rigor. Quería el Presidente conversar, sin

formulismos de ninguna clase, con los hombres que llegaban hasta él, procedentes de los cuatro puntos cardinales de la tierra. Y así, en ese ambiente cordial conversé yo—el último Embajador que tuvo el honor de estrechar su mano generosa—con el Presidente Roosevelt, tres semanas antes de que su muerte conmoviera a todos los hombres del mundo.

Hablamos de las relaciones entre nuestros dos pueblos; de su vieja y honda simpatía por Panamá y de la profunda admiración nuestra hacia él que había escuchado en ocasiones repetidas nuestras quejas y había resuelto favorablemente nuestras justas demandas.

—En mi patria se celebró su reelección presidencial como cosa propia y son fervorosos los votos que el pueblo panameño ha formulado por su ventura, le expresé.

—Lo agradezco mucho; pero esta labor es muy dura... Cuatro años más significan un gran esfuerzo, respondió el señor Roosevelt y fijó en mí sus ojos ya casi sin luz y sin expresión.

—La humanidad y la democracia le han impuesto este sacrificio, señor Presidente, le respondí en seguida y él movió la cabeza en un gesto de resignación admirable.

Nuestra charla giró entonces sobre algunos puntos de interés para Panamá que el Presidente conocía bien.

144  
122739  
Analítica

—No han resuelto ustedes todavía el problema de los hijos antillanos que nosotros llevamos a Panamá para la construcción del Canal?

—No, señor Presidente. El asunto se estudia con esmero y se le presta la mayor atención.

—Me parece que deben hallarle una solución adecuada porque es un problema que crece cada día. Yo lo discutí mucho con el doctor Harmodio Arias hace algunos años.

Me sorprendió el interés que el gran hombre que se encontraba frente a mí demostraba por las cosas nuestras, especialmente en momentos en que se hallaba tan delicada su salud y en que asuntos de enorme trascendencia reclamaban su atención.

Repitiéndole al Presidente Roosevelt la devoción que por él sentía el pueblo panameño y nuestra gratitud por el interés que le merecían nuestros problemas, me despedí de él. Una amplia sonrisa, lo único que aún conservara de su personalidad magnética e irresistible, iluminó su rostro cuando estrechó mi mano. Eran las doce del día. Personalidades destacadas en la vida de su país aguardaban turno para hablar con el Presidente que almorzaba allí mismo en su Despacho al par que resolvía consultas o tomaba medidas de trascendencia para ganar la guerra. Era asombroso cómo podía este hombre, en los umbrales de la muerte, vivir así, sin reposo ni para el cuerpo, ni para el espíritu.

No volví a ver al Presidente Roosevelt hasta el día en que sus restos mortales eran conducidos a lo largo de la Avenida de la

Constitución rumbo a la Casa Blanca, entre las oraciones y las lágrimas de su pueblo. Ya, involuntariamente, se había entregado al descanso que no le permitieron su investidura de Presidente de su patria y de líder máximo de la democracia del mundo. La muerte había arrebatado de sus manos la bandera del triunfo en los momentos en que él se aprestaba a colocarla sobre las cumbres de Berlín y de Tokio.

Su obra de estadista y de ciudadano de todos los pueblos, se estudia y se comprende mejor a medida que la distancia disipa los errores en que incurrió como hombre y como Mandatario. No puede olvidar la Humanidad que fué el Jefe de un gran pueblo que no solo quiso libertad para los suyos sino para todos los hombres; que mantuvo una incesante inquietud para que la convivencia humana fuera una realidad efectiva; que anuló prejuicios y reparó agravios; que le dió a la vida internacional una fisonomía distinta, más a tono con el querer de las mayorías y que por encima de todo fue justo y especialmente humano.

Cuando la dolorosa noticia de su deceso llegó a todos los confines de la tierra los pueblos se aprestaron en seguida a perpetuar eternamente su figura gloriosa. No han podido el dolor y la muerte arrancar del corazón humano la gratitud hacia sus grandes conductores.

Hacemos muy bien nosotros en rendirle tributo a Franklin D. Roosevelt porque él supo, en medio de todos sus afanes, recordar con cariño nuestros problemas y cooperar con nosotros a solucionarlos.

---

**Proteja a la Lotería Nacional  
y protéjase usted mismo**

**comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia.**

# Inauguración de los Archivos Nacionales



## DISCURSO

pronunciado por el Excelentísimo señor  
Presidente de la República,

Doctor BELISARIO PORRAS,

en la inauguración del Edificio de los

ARCHIVOS NACIONALES

el día 15 de Agosto de 1924.

Señores:

He leído algunos libros, relaciones y conceptos sobre el progreso humano, y podría a mi vez deciros algo sobre ese movimiento incontenible del hombre que ha hecho patético un célebre escritor francés con el título de uno de sus libros y con su brillante contenido, así: "El mundo marcha". Nada hay, efectivamente, estable en el mundo. Lo que no avanza retrocede. La verdadera ley del hombre y de

la raza es el desarrollo progresivo. El progreso es la ley de la vida, tanto en lo físico como en lo moral. El que es bueno llega regularmente a ser mejor y el que es malo, aunque puede llegar a ser peor, encuentra en los recónditos resortes de su propio ser el impulso ascensional hacia el bien. El hombre más sabio puede ser más sabio hoy de lo que fué ayer y mañana de lo que es hoy. El mismo pasado que es traído presuntuosamente ade-

lante como un precedente para la actualidad fué fundado en algún pasado anterior que vino antes que él. Emerson, el gran pensador americano, ha dicho sobre esto que todos nuestros progresos se han venido desplegando poco a poco, como la flor y el fruto vegetal. Teneis, primero, en efecto, un instinto, después una opinión, más tarde un conocimiento, y, por último, una convicción, como la planta tiene raíces primero, cogollo y botón, en seguida, y flor y fruto, al fin. Es evidente que "si el hombre no se está levantando para ser un ángel, está hundiéndose para ser un diablo". No se puede detener.

Todo esto y muchas cosas más, muy bellas, son sabidas de memoria y están escritas; pero no es muy conocido el proceso de ese movimiento, las resistencias que encuentra, cuando se efectúa en el sentido del bien, las dificultades que ocurren, los enemigos que tiene, como son la ignorancia, la pereza, y los vicios todos que lo corrompen e inutilizan, abierta y ocultamente. Es preciso haber sido como lo he sido yo, instrumento ocasional de ese movimiento para conocer ese proceso, las envidias que acarrea y los sufrimientos que impone, cuántas imputaciones se reciban y cuántas enseñanzas hay que dar, los desalientos que se sienten y el valor cívico que se necesita, cuánta probidad y perspicacia son

indispensables, y cuántos esfuerzos hay que hacer para coronarlo y llevarlo en triunfo.

Respecto de este edificio y de los importantes papeles a los cuales va a servir de morada, puedo decir que mi instinto y mi opinión, sobre él, y mi conocimiento y mi convicción, nacieron sucesivamente hace mucho tiempo. Primero vi botar en la playa por un Secretario de la Gobernación del Departamento Panameño los archivos que existían en el Palacio que servía a la Gobernación en los tiempos colombianos y que es el mismo que construyó el oidor don Luis de Lozada y Quiñones, después del incendio de Panamá la vieja, reedificado últimamente. También vi botar los archivos de la Corte Superior de Justicia, hoy Suprema por un Magistrado de ese Tribunal. Tranquilamente! Alegrementel! Ya no tendremos polilla ni polvo, se decían. Ah! Cuántos papeles importantes del *tiempo viejo* se llevaron las olas! Cuántos tesoros de nuestra historia se perdieron! Cuántas constancias de nuestra vida colonial y de nuestra separación de España, y de nuestra primera vida independiente se ahogaron!

Nuestro mismo clima es enemigo de los papeles. Los insectos que se crían y multiplican en nuestros trópicos los atacan, lo mismo que nuestro sol que los descolora y nues-

# BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA  
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Cuenta con el mejor servicio en el país con sucursales  
en Colón y agencias en

BOCAS DEL TORO  
AGUADULCE  
ALMIRANTE  
CHITRE  
CONCEPCION

DAVID  
LAS TABLAS  
OCU  
PENONOME  
SANTIAGO

PUERTO ARMUELLES

Dirección Telegráfica: "BANCONAL"

EDUARDO DE ALBA, Gerente.

tra humedad que los deshace. Y son enemigos de ellos igualmente nuestras gentes. Para qué guardar papeles? Cuando yo, después de haber viajado y visto en Londres las *Oficinas de los Archivos Públicos* de la Chancery; en París, los de la *Historia de Francia*, en Bruselas los *Archivos Generales del Reino* y en Washington los de la sección que de ellos guarda la *Librería del Congreso*, y cuando yo, después de creados los *Archivos Nacionales* en mi país, durante mi primera administración, quise construir para ellos esta casa, el empleado extranjero que teníamos de Auditor o Agente Fiscal, le preguntó a uno de mis subalternos, paisano nuestro de alta posición, que qué sería lo que yo deseaba, y el subalterno le contestó: "La verdad es que el Doctor Porras le ha dado ahora por los papeles viejos", y con la mano derecha sobre la cabeza le daba vuelta al índice de ella para indicar mi manía o mi locura de entonces... Enseguida, ese empleado extranjero, con la lógica del subalterno, me escribió, proponiéndome la construcción de una bóveda o de un sótano para guardar esos papeles...

Felizmente, señores, la manía se ha realizado y aquí en este bello edificio que podría rivalizar con cualquiera de los bellos templos de la antigua Gran Grecia, obra espléndida de nuestro querido arquitecto Leonardo Villanueva Meyer, aquí los guardaremos, depositando en él las pruebas de nuestros derechos, la relación de todos los incidentes más pal-

pitantes de nuestra vida pública, administrativa y política, fiscal y judicial, y bien podrán así, por medio de ellos, las generaciones que nos sigan reconstruir nuestra vida de hoy, nuestras alegrías y tristezas, nuestros triunfos y nuestros infortunios, en suma, nuestra historia toda.

Por todo, esto, es evidente que no nos hemos quedado en la vera del camino, ni nos hemos mantenido en la ociosidad. Este bello monumento es una de las innumerables obras materiales y artísticas, intelectuales y morales que hemos hecho. Hemos crecido trabajando y adquiriendo cordura. Somos hoy más prudentes y sabios que nuestros antepasados. Nacimos ayer y, sin embargo, nos hemos venido levantando sobre más altas esferas, en las cuales nuevas y nuevas luminarias se han venido abriendo en los cielos, casi inmediatamente sobre nosotros. Los pueblos que se detienen en la marcha de sus conquistas son arrojados o expulsados o esclavizados por otros pueblos, o como dice Mazzini, el gran italiano, cada generación que pasa ociosa sobre la tierra, sin añadir algo al progreso, no es inscrita en el registro de la humanidad y las generaciones que la siguen pisotean sus cenizas como polvo. Hemos creado instituciones que nos dan derecho a ser considerados como un país, todo un país, y hemos levantado monumentos que aunque vengan cataclismos que nos hundan no nos dejarán olvidados y nos harán ser recordados siempre con respeto y con amor.



## A Belisario Porras

*El bronce de los próceres, que perpetuó la gloria  
de los que han sido faros ante la Humanidad,  
recogerá tu cuerpo y lo dará a la Historia  
para que sigas viaje a la Inmortalidad.*

*Yo —vivo o muerto, pero serena la memoria—  
iré en la tibia noche hasta tu soledad  
y aguardaré en el hondo silencio la ilusoria  
gracia de oír tu acento desde la Eternidad.*

*Irán otros conmigo. Irá la romería  
de todos los que oyeron tu noble acento un día  
como un sonoro látigo, vibrando contra el mal;*

*y veremos, perdidos para siempre tus huellas;  
arriba, tu figura constelada de estrellas;  
abajo, mi soneto, frente del pedestal.*

RICARDO MIRO. (1)

(1) El poeta Miró murió el día 2 de Marzo de 1940 y el Doctor Porras el 28 de Agosto de 1942.

*Lib. 122745  
Analítica*

# POR QUÉ ARCHIVO NACIONAL

por JUAN ANTONIO SUSTO,  
Director del Archivo Nacional de Panamá.

Con el fin de uniformar y armonizar con las demás naciones del continente americano, de habla española, el nombre de esta dependencia de la administración pública, la Asamblea Nacional de Panamá, por medio de la Ley 16 de 20 de Febrero de 1941, cambió el nombre de Archivos Nacionales por el de *Archivo Nacional*, por considerar el segundo término más en consonancia con su significado, puesto que en el *Nacional*, se encuentran además de los archivos de las oficinas nacionales, los judiciales y municipales.

Por medio de la Ley de 18 de Septiembre de 1856 la Asamblea Legislativa del Estado de Panamá, dispuso que los Notarios Departamentales fueran también archiveros judiciales, a partir del 1º de Enero del año siguiente. Más tarde, por la Ley 7ª de 1885, se creó el Archivero Público de la ciudad de Panamá, cuyas funciones se detallaron en la citada Ley, la cual sirvió, en gran parte, de base para expedir la Ley 43 de 14 de diciembre de 1912, sobre fundación y organización de los Archivos Nacionales de Panamá, obra exclusiva del Dr. Belisario Porras.

Ya en nuestra época republicana existía el ARCHIVO NACIONAL como entidad del Estado, según lo vemos en la Memoria presentada a la Asamblea Nacional por el Secretario de Gobierno y Relaciones Exteriores en 1906 (página XLIV), y en 1910, en la Memoria del Secretario de Gobierno y Justicia, se trata de la importancia que para la naciente

república tenía el Archivo Nacional. (Capítulo XIX, página 36).

El Archivo Nacional vino a quedar convertido, por la Ley 43 de 1912, ya citada, en Archivos Nacionales, debido a que para su organización, se copiaron y adoptaron los métodos y el nombre de los Archivos Nacionales de Costa Rica.

Con excepción de la hermana República de Costa Rica, las demás naciones de América, tienen, o bien el nombre de *Archivo General de la Nación*, o bien el de *Archivo Nacional*, predominando el segundo, conforme puede apreciarse en el estudio hecho por el Dr. Roscoe R. Hill, Jefe de la Sección de Clasificación del Archivo Nacional de Washington, D. C., sobre los archivos de la América Latina publicado en el "Handbook of Latin American Studies" año de 1937, de página 343 a 442.

El término *Archivo Nacional* se emplea en diez países, a saber: Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Honduras, Panamá, Paraguay, Perú y Venezuela; y *Archivo General de la Nación*, en cinco, Argentina, República Dominicana, Guatemala, México y Uruguay. El Ecuador y el Salvador carecen de archivos oficiales y el de Nicaragua, se perdió en el terremoto de 1931.

He aquí, pues, por qué la Asamblea Nacional de Panamá, por medio de la Ley número 16 de 1941, cambió el nombre de Archivos Nacionales, por el de *Archivo Nacional*.



## ANTE LA TUMBA DE MI MADRE

Por JOSE GUILLERMO BATALLA

Oh recordada y buena madre mía,  
aquí estoy otra vez puesto de hinojos  
junto a la losa fría  
que guarda tus despojos!  
Vengo aquí nuevamente  
a abrir mi corazón desconsolado,  
aquí, cerca, muy cerca de tu lado,  
donde me oigas mejor, donde no turbe  
mis preces el bullicio de la urbe;  
donde nada me impida  
descubrir el joyel de mi quebranto,  
donde por mis mejillas libremente  
pueda correr el mar del llanto mío,  
llanto fecundo, milagroso llanto  
que cae como lluvia de rocío  
sobre todas las flores  
de este vasto jardín de mis dolores,  
más fértil, más lozano y con más vida  
desde que Dios dispuso tu partida.

Es la hora temprana  
en que la rubia aurora  
sonriente y ufana  
vuelca su cornucopia seductora  
sobre la amable tierra.  
Tras los picos lejanos de la sierra  
asciende el sol; se estuman lentamente  
las frágiles cortinas  
que forman las neblinas;  
las flores entreabren sus capullos  
para embriagar de aromas el ambiente;  
y las aves, cantando alegremente  
en el tibio regazo de sus nidos,  
despiertan con sus plácidos arrullos  
a sus seres queridos.  
Con un derroche de triunfal belleza  
palpita toda la Naturaleza.  
La atmósfera es un cofre de fragancias  
y arpegios. De las remotas distancias  
llegan aratos olores  
de selva húmeda y virgen, y rumores

imprecisos e inciertos  
de una música extraña y misteriosa  
que evoca ensueños idos, goces yertos...

¡Qué hora tan hermosa  
para hablar con los muertos!

¡Oh, sí, qué hermoso instante  
para las confidencias  
con aquellos que el Hado  
arrancó sin piedad de nuestro lado;  
aquellos cuya humana trayectoria  
fue floración magnífica, abundante,  
de todas las virtudes y excelencias  
que sirven de tálamo a las conciencias  
y que llevan al reino de la Gloria;  
con los que fueron, como tú, leales  
al Amor y al Deber, inextinguibles  
lámparas de bondad, almas sensibles  
a los ajenos males  
y al padecer ajeno,  
y de valor sereno,  
fuertes, mudas, estoicas, resignadas  
para el propio dolor; almas sagradas!

Oyeme madre, en ocasiones pienso  
que quizá no fui yo lo que debiera  
haber sido contigo; que al inmenso  
caudal de tu ternura tan sincera,  
tan honda y tan fragante,  
no haya correspondido lo bastante,  
y que mi juvenil temperamento  
—pleno de ardor y falto de cordura—  
pueda haberte causado una tortura,  
un sinsabor, un mal, un sufrimiento.

Por lo común, los hijos  
somos despreocupados e indolentes,  
pocas veces solícitos, y a ratos  
injustos y hasta ingratos.  
Nos absorbemos en los regocijos  
efímeros del mundo, en las ardientes  
quimeras, y entregamos al olvido

a aquellos que nos aman  
con afecto sentido  
y que con justo título reclaman  
el perfume de un pecho agradecido.

Así somos los hijos! ¡Cuántas veces  
les damos a apurar hasta las heces  
la copa de amargura  
a la que noblemente  
suavizó nuestra acerba desventura  
y separó las zarzas que el Destino  
puso en nuestro camino,  
y fue sol esplendente  
en nuestros tristes y brumosos días  
y retrescante y armoniosa fuente  
en nuestras penas y melancolías;  
a la que todo, todo, lo debemos;  
al tesoro divino  
que, por desgracia, no apreciamos sino  
después que lo perdemos!

Pero yo, madre mía,  
no me debo acusar de ese pecado,  
tu bien sabes que fuiste a toda hora  
mi mayor alegría,  
el culto de mi amor más acendrado  
y mi esperanza más alentadora,  
y que si yo pudiera  
darte hoy la vida a costa de mi vida,  
con qué inmenso placer, muerta querida,  
lo que me falta de existencia diera.

Tú, madre, no lo ignoras, nó. Por eso  
es que el incienso de mi humilde rezo  
sube hasta ti cual la oblación más pura  
de mi amor, donde imperas noche y día.  
Por eso cariñosa, dulce y pía  
desciendes de la altura  
donde Dios te mantiene en recompensa  
de tus buenas acciones,  
a hacer menos terrible mi agonía,

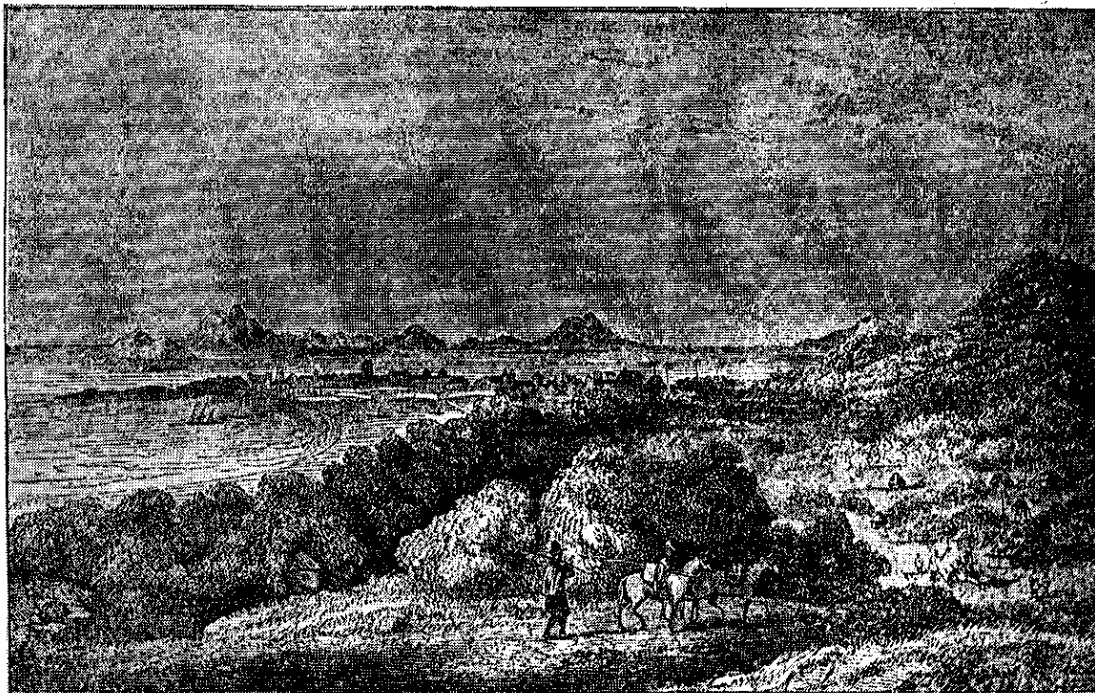
a calmar mi inquietud tenaz e intensa  
y a ungirme con tus santas bendiciones.  
Es por eso que en mi éxtasis sublime  
olvido el peso abrumador que oprime  
esta suma sensitiva  
de mi afectuoso corazón, y siento  
que una mano suave  
como el plumón de un ave  
o el contacto de un lirio,  
acaricia mi frente pensativa  
ahuyentando el tormento  
fatal de mi martirio...  
Las madres son así ¡qué bien nos aman!  
hasta después de muertas  
suelen estar alertas  
a la voz de los hijos que las llaman.

¡Y yo te llamaré mientras subsistas!  
Hasta aquí donde yacen tus despojos,  
hasta esta silenciosa,  
gélida y espantosa  
estación terminal de la existencia,  
que el ánimo contrista,  
a postrarme de hinojos  
yo vendré con frecuencia.

Cuando el pesar taladre  
mi pecho, y las espinas  
de las crudas iniquas  
de los males me acosen  
y hieran y destrocen,  
tú me tendrás aquí, mi buena madre.  
Cuando me sienta enfermo y abatido  
por las desilusiones,  
pero nunca vencido,  
vendré aquí nuevamente  
con mi tardo de amargas decepciones  
a decirte la causa de mi duelo,  
a dar curso a mi llanto contenido,  
a murmurarte una oración ferviente  
y en busca de consuelo  
para mi pobre corazón herido.



# LA CIUDAD DE PANAMA EN 1838



Vista de la ciudad de Panamá en 1839, de un grabado de la época.

(Tomado de "El Instructor o Repertorio",  
Tomo VI, Nº 63 de Marzo de 1839)



La ciudad de Panamá debe su fundación, prosperidad y nombre al celebrado istmo que, como un eslabón, mantiene sujetas las dos mitades del Nuevo Mundo. En efecto, un paraje que, en pocas leguas, facilitase el tránsito entre dos Océanos, cuya comunicación solo está en las más altas latitudes del Sur, era de una ventaja inapreciable, pues que sin el angosto istmo y sin Magallanes, es probable que continuasen los Incas reinando todavía en las dilatadas regiones de las Charcas, Cuzco y Quito. Descubierta lo angosto del Istmo, en el Darién por Balboa, y atravesado después por Pizarro, fundó este un pueblo en la costa del Pacífico, y le dió el nombre de Panamá, el que siendo Indio es probable fuese el nombre de aquel país. Después se halló que la situación del nuevo pueblo, aunque en más directa línea con Portobelo, tenía muchos inconvenientes, por lo que se abandonó fundando el nuevo Panamá en el paraje que hoy ocupa, 8º 58' Lat. N. y 73º 13' Long. O. de Cadiz, en una pequeña eminencia, con vista hermosa por todas partes, y sobre todo hacia el puerto.

La frondosidad de los árboles, la vejetación sin igual de cuanto se puede lograr en la zona tropical, admira en las cercanías de Panamá, aún a los que han visitado el Ganges, Río Janeiro, Paraguay y Guayaquil, porque a la feracidad se agrega la ausencia de ciénagas, y el tener sus más altos montes cubiertos de árboles. El sitio de la ciudad es la extremidad de una lengua de tierra, suficientemente avanzada para tener sus murallas bañadas por dos lados durante las mareas, más crecidas allí que en ningún otro punto del Pacífico. Esto, junto al ser la playa baja, es causa de quedarse en seco hasta un cuarto de legua. Nada puede hallarse más hermoso que un paseo sobre la muralla temprano por la mañana y poco antes del anochecer durante la altamar.

El puerto de Panamá está de dos a tres leguas de la muralla, casi en medio de la ensenada, donde hay varias islas, tres de ellas bastantes grandes, nombradas la una de Naos, la otra de Flamencos, y la otra de Perico, las que formando abrigo hacen el puerto llamado de Perico, por estar a la parte del norte de esta isla. Aquí es donde fondean todos los barcos de cien toneladas arriba, y aunque el paraje está descubierto a las brisas, pueden mantenerse con toda seguridad, no pu-

diendo estos vientos levantar marejada, porque pasan por encima de la tierra, siendo por otra parte muy bueno el tenedero del puerto. Para mayor comodidad de cargar y descargar, los barcos menores dan fondo a distancia de solo tres cuartos de legua, desde donde los pasajeros tienen que ir en canoas a desembarcar, no sin grande incomodidad. Sea cual fuese la causa en aquella ocasión, lo cierto es que no nos acordamos haber bajado a tierra más salpicados de agua, ni más manoseados de marineros, sino solo en Tranquebar, costa de Coromandel. Todas las costas de la ensenada de Panamá abundan en pescados muy gustosos, y los más esquisitos ostiones. Las islas abundan en ricas frutas, y sus ananas o piñas, son superiores a las de la India, del Brasil y del Perú. Todas las islas en esta ensenada son muy adaptadas para la pesca de perlas.

Aunque la ciudad de Panamá puede hacerse una plaza muy fuerte, ha estado siempre tan abandonado en cuanto a defensa, que hace más de un siglo, representó D. Antonio Ulloa al gobierno, en sus MEMORIAS SECRETAS, que la plaza no podía resistir un ataque medianamente vigoroso, particularmente por la parte de tierra, que es la de su mayor peligro, pues vencida esta serviría de nada las otras murallas y bastiones de piedra, a lo que se ha agregado siempre la falta de pertrechos, municiones y tropas. Nosotros visitamos a Panamá en 1813 y 1814, tiempo de su mayor prosperidad, aunque todavía colonia, y nos acordamos no había entonces dos cureñas de servicio en todas sus baterías, muchas eran las que estaban muy bien atadas con guascas para mantener unidas las piezas, pero eran muchos más los cañones de bronce tirados por el suelo.

La ciudad de Panamá desde su fundación no ha sido más de una gran posada para comerciantes, un mercado para tráfico, y un almacén para mercaderías; su prosperidad por lo tanto ha dependido siempre de la actividad del comercio. Durante el sistema de galeones y feria, primero en Portobelo y después en Cartagena, era por dos o tres meses un grande emporio, en el que los productos de las minas de Chile, Perú y Nueva Granada eran cambiados por efectos Europeos, Españoles y Extranjeros, y el resto del año era ocupado en el contrabando. Abolida la flota anual, y abierta la navegación por el Cabo de Hornos, perdió Panamá la mayor parte de su tráfico, hasta que por la revolución de España, a principios del siglo presente, volvió Panamá a ser el centro del comercio entre la Europa y la

dilatada costa del Pacífico, llegando entonces a su mayor prosperidad, con beneficio suyo y de Inglaterra, más con la ruina del comercio de España. Todo el tráfico, desde 1803 hasta 1825, estuvo centrado en Jamaica y Panamá, con gran beneficio de ésta y con mucho más de aquella isla. Una y otra crecieron en población, y abundaron en riquezas. Kingston vino a ser el puerto más frecuentado en todas las Antillas, el depósito general de los productos de la industria inglesa; el río Chagres cubierto de bongos ricamente fletados, y la recuas de mulas, cargadas de fardos se extendían desde Cruces hasta Panamá, y de aquí partían las embarcaciones a Costa Rica, al Chocó, al Perú y Valparaíso. El reconocimiento de la independencia de los nuevos Estados de la América Meridional por Inglaterra, en 1825, dió un golpe mortal a Jamaica y a Panamá, privándolas de su monopolio, por la comunicación directa de los puertos de Inglaterra con los del Pacífico. Los almacenes de Kingston quedaron vacíos, sus muelles desiertos, y la mitad de sus casas sin alquiler, mientras que Chagres perdió su navegación, y la población de Panamá, de más de 20,000 habitantes viviendo en lujo, cuando estuvimos allí en 1813, ha quedado reducida ahora a menor de diez mil, y con poquísimos recursos.

Aunque la ciudad de Panamá tiene poca extensión, estaba bien edificada, con más aseo y policía que muchos pueblos mayores de América. Contenía mucha población blanca, reinaban las modas, y el lujo se había extendido hasta a las clases de color. Las iglesias, como en todos los países católicos en prosperidad, estaban bien adornadas, y hasta sus conventos tenían más bella arquitectura que los que habíamos visto en muchas capitales de América. Mas ahora, según la relación del viaje, publicada en 1838, por el Caballero P. Campbell Scarlett, "no hay más de tres Europeos residentes allí", y estos no por elección, sino por cargo oficial. "Todos los naturales son tenderos, excepto algunos empleados por el gobierno; y yo creo", añade, "que el gobernador mismo trafica como los demás". "Panamá", dice en otra parte, "no contiene la mitad de la población que tenía dentro de sus murallas en los florecientes días de su independencia y prosperidad. La crecida yerba que cubre ahora sus calles, sus conventos arruinados, y sus abandonadas murallas, convencen al viajero de haberse hallado en mejor estado; hay, a la verdad, pasto suficiente en la Plaza y otros lugares intramuros, para dejar engordar caballadas y muladas".

Saliendo de la ciudad por la puerta de tierra, hay un arrabal de bastante extensión, con una plaza muy espaciosa, una buena iglesia, y un mal mercado, en el que no vimos vender más de yucas y bananas para asar o freir, y usarlas en lugar del pan, que allí no es cotidiano, huevos y algunas gallinas. En el mercado del muelle o de la ciudad hay mucho y buen pescado, piñas y otras deliciosas frutas traídas de las islas. En las cercanías de Panamá hay abundancia de aves comestibles, como pavas montesas y reales, faisanes y otras, pero el que se quiera regalar con ellas, tiene que ir a cazarlas a los montes, sin más costo que contraer una enfermedad, y morir sin padecer largo tiempo. Junto a este arrabal está el nuevo cementerio Inglés, un cuadro pequeño, pero muy suficiente para su institución, cercado de pared y sombreado con grandes árboles; fue edificado por el Cónsul Inglés, con tanta previsión, que poco después de consagrado, fué su cadáver depositado en él, y luego fueron colocados a los dos lados de su sepultura los restos mortales de dos comisionados Ingleses al Congreso de Panamá. Tanta fue la aprehensión del titado viajero Mr. Campbell Scarlett, al leer las inscripciones en las lápidas que cubren los huesos de sus tres paisanos, que trató desde luego partir de Panamá, declinando el honor, que probablemente hubiera tenido pronto, de ser el cuarto inquilino en aquel Campo Santo Británico, donde sería "honrado por extraños, y por extraños lamentado."

Siendo el objeto principal de este artículo la intentada comunicación entre los dos Océanos, es necesario que examinemos previamente el istmo.

La distancia a tierra desde Panamá a Cruces es de seis a siete leguas por un camino desigual, pero no muy montañoso; mas como abrieron el camino lo más derecho posible, en lugar de faldear las colinas hay que trepar por ellas; unas veces por sendas tan estrechas con rocas a uno y otro lado, que apenas pueden pasar las mulas con los fardos; otras veces hay que subir y bajar por gradas muy desiguales, cortadas en las lajas del terreno, en las que no hay más peligro que alguna caída y dislocación; lo más común es caminar por espesos montes, y casi tocando con las ramas. A esto se agrega lo solitario del pasaje, casi sin población alguna, a excepción de algún que otro manchón aclarado por algunos negros libres, y plantado de yucas y bananas para su mantenimiento. A las ocho o nueve horas de caminar, se llega a Cruces, donde ajustado el flete del bongo, se prepara uno para la navegación. No hay que detenerse, porque no hay donde alojarse. Cuando estuvimos en Cruces, 1813, no había más que un mesón, o una especie de granero grande, sin más muebles que algunas sillas de cuero, dos o tres mesillas aseguradas con guascas, y una hamaca en medio, donde la prieta y gorda mesonera, adornada con tres o cuatro sartas de huevos de varios colores al cuello, se mecía, bostezaba, o daba órdenes a sus criados.

## Lotería Nacional de Beneficencia

**ES UNA EMPRESA NACIONAL DONDE UD. DEMUESTRA  
SU PATRIOTISMO AYUDANDO A SOCORRER LAS  
NECESIDADES DE LOS PANAMEÑOS NECESITADOS . . .**

**ES UNA EMPRESA HUMANA DONDE PUEDE HACER  
FORTUNA AYUDANDO A LOS DESAFORTUNADOS**

**JUEGUE A LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA**

## LA CIUDAD DE PANAMA EN 1852



Oleo de Ernesto Charton, pintado en 1852.

Propiedad de la señora María Gutiérrez  
de Echeverry.

Reproducido en "La Nación" de Buenos Aires,  
el 19 de Septiembre de 1937.

— □ —

"Al pequeño número de aventureros y vagabundos de los "siete mares" pertenece el pintor francés Ernest Charton, de vida novelasca y extraña. Último vástago de una renombrada familia de artistas de la Saona, cuyo linaje se remonta con Juan y Guy hasta principios del siglo XVII, adviértase en su técnica formativa, particularmente en sus retratos, la práctica inicial de severas disciplinas neoclásicas, bien pronto abandonadas, sin embargo, por el sesgo imaginativo de su temperamento, sacudido por la fiebre de una perpetua inquietud. Podemos suponer, de acuerdo a la cronología de las obras que conocemos, que Charton llegó a las playas occiden-

tales de nuestra América hacia el año 40, en pleno fervor romántico, guardando sin duda en sus alforjas de peregrino a "Las orientales" de Hugo y a "Los destinos" de Vigny.

Su visión cálida y juvenil de las soleadas costas del Pacífico, entre las que se destaca la "Vista de Panamá", fechada el año 52, esto es, antes de que canal cosmopolita desvaneciera el prestigio legendario de aquella extraña "Castilla del Oro", están llenas de reminiscencias literarias, de sueños imprecisos que asoman en la sombra azul de los cocoteros. Gusta sobremanera nuestro pintor de estos puertos exóticos del lejano Oeste, que despiertan a la vida frente a las misteriosas rutas del Pacífico, más indianos que europeos aún, por aquellos tiempos, en su rara amalgama de civilizaciones antagónicas."

— □ —

## LA CIUDAD DE PANAMA EN 1857



Oleo de William Leblanc, pintado en 1857



Nació el 28 de Diciembre de 1822 en la pintoresca población de Malunay (Sena inferior) a varios kilómetros de Rouen.

Aquí, en esta ciudad de Panamá, se estableció en la plenitud de su vida y al igual que su paisano, el artista Charton citado anteriormente, vino a satisfacer el insaciable anhelo de lejanía. Fijó en esta urbe su tienda de peregrino, después de haber recorrido medio mundo y las impresiones de sus viajes y la historia de su vida, las plasmó en un libro, escrito en francés, publicado en París en 1895, que lleva por título "Memorias de un viejo normando".

En Panamá, vivió y contrajo matrimonio. Entregó su alma al Creador el 28 de Abril de 1903.

De su visión de esta ciudad solo conocemos la "Puerta de Tierra", fotografía publicada en nuestro número de Junio de este año y la vista panorámica que ofrecemos hoy. "William Leblanc—dice don Narciso Garay—apreciable paisajista oriundo de Francia, residió en el Istmo la mayor parte de su vida y contribuyó a propagar en torno suyo entusiasmo y afición por su arte predilecto. Muchas de sus obras fueron quemadas en el fuego de Malambo".

J. A. S.

EL CUENTO NACIONAL

"ASI ES LA VIDA"

Por ERNESTO J. CASTILLERO R.

Fue en una fiesta social donde se vieron por primera vez.

Ella estaba de visita en aquella ciudad. Vino de una región remota del país y fue presentada a él que ocupaba una posición de representación, pues a más de ser un buen ingeniero, era político afortunado. La profesión de ella era la enseñanza, aunque no la ejercía, y su espíritu ágil y su consagración al estudio la revelaban una persona entendida de fácil expresión, inteligencia clara y mucho roce social.

¿Qué hilo misterioso los unió? Se comprendieron desde el primer momento, y entre los giros vertiginosos de un alegre "pasillo" comulgaron sus mutuos sentimientos, que hicieron más y más estrechos el frecuente trato en los salones de los amigos que fueron comunes a ambos.

A la hora de la partida, emocionante para los dos, con los ojos llorosos le exigió ella la promesa de que la visitaría en su ciudad natal.

No lo hizo así él. El mundo en que vivía, de laboriosidad profesional y ajetreo político, no le permitió cumplir el ofrecimiento, y aunque conservando el puro afecto de la ausente, lo que se demostraba con las repetidas cartas que le escribía, no le fue posible correr a su lado como eran sus deseos.

Los años pasaron. De repente sobrevino un silencio prolongado a la última misiva de él, y entonces creyó que el tiempo comenzaba a poner su pátina de olvido sobre los recuerdos de ella.

Cuando menos lo esperaba ya él, recibió la siguiente carta:

"Mi querido amigo:

Supongo no estará enojado conmigo por mi silencio, porque de sobra sabe Ud. que nunca lo es voluntario y que jamás lo olvidaré. Ha tenido como motivo cierto malestar físico que me ha retenido en cama por tiempo prolongado, dejándome sin fuerzas para escribir como lo he deseado tanto. Hoy que me siento mejor, mi primer acto es trazarle estos



renglones mal escritos que traducen mis sentimientos llenos de sinceridad y cariño para Ud., mi viejo e inolvidable amigo...

Le diré que la casita que ocupamos ahora es tentadora como todo lo que ella encierra, (esto sin que se me juzgue creída). Tiene un jardincito al frente, de lo más coquetón, con una enredadera preciosa de "bellísima" que, por cierto, lleva bien merecido el nombre. Actualmente está florecida: es un adorno inmejorable para nuestra casita.

Me duele sobremanera que Ud. no haya cumplido aún la promesa de visitarnos; me agradecería recibirlo en este nidito, realmente poético y muy cómodo, como no se figura. Vea Ud.: posee un lindo hall y un corredor amplísimo, todo lleno de helechos y begonias que son objeto de mis solícitos cuidados porque le dan mucho realce. Vigilante y armonioso, desde su dorada jaula que cuelga del techo, un canario pone su nota de vida a esta dependencia. En el patio tengo cinco hermosas gallinas y un orgulloso gallo digno de ellas, motivo también de mi mayor esmero; y en la cocina, muy chic igualmente, un gato



y dos pericos, y por los alrededores un vendito todavía con sus pintas ralas.

Para completar este edén, sólo falta una personita que me ayude a atender a mis afanes y mis cuidados, a fin de que para mí las flores den más perfumes, el canto del canario me parezca más armonioso, los animales engorden más con dos personas que cuiden de ellos. Naturalmente que, entonces, cuando estén más lozanas las gallinas, regalarán nuestro paladar en sabrosas viandas que yo me esmeraría en preparar, con lo cual tendría oportunidad de demostrar a esa personita que soy una niña eficiente, hacendosa ama de casa, útil en los oficios domésticos así como he sido (la única faz que me conoce), alegre camarada en la tertulia, ágil compañera de baile, un poquillo "romántica" como Ud. me dice, "espiritual" según su propio criterio (que en este caso no creo mucho) y, en fin, una niñita "peligrosa" ¡pe...li...gro...sa!, con todas sus sílabas como Ud. las acentúa, aunque yo realmente no me creo tanto y sólo por complacerlo acepto que soy un poquito "sugestiva".

Pero es que soy joven; es que siento calor de sangre ardiente en mis venas, es que me entusiasmo cuando veo que hay quien se interesa por mí, que me juzgue con muchas perfecciones que no tengo, pero que quisiera tener; es que estoy contenta cuando me siento querer. Y esa alegría me retoza en el cuerpo, y no puedo disimular mis sentimientos y me delato, y, aunque está mal el decirlo, porque no se ha hecho el disimulo para mí, lo doy a conocer.

Por otra parte, ¿para qué andarse con tapujos en una cosa que a una le gusta? ¿Qué mayor placer que saberse una querida, y qué mayor satisfacción que poder corresponder al cariño con el cariño? ¿Qué de malo tiene el confesar que se siente particular contento en tener junto a sí a la persona a quien una recuerda con mayor alegría porque nos llena de atenciones afectuosas y nos habla siempre en lenguaje delicado y dulce? Yo, a la verdad, me siento interesado por Ud., mi amigo bueno, y ansío verle de nuevo. Mi mayor complacencia, le repito, sería verle aparecer por el hall de mi casita. Dígame cuándo va a venir para darle la dirección. No me anuncie su inmediata llegada porque me gustaría mejor la sorpresa de su presentación. Cogida desprevenida, Ud. leería en mi rostro sin disimulos (aunque esta carta y otras que le he escrito no son un disimulo), la impresión que me cau-

sa su presencia, y yo me daría el gusto de sorprender en sus ojos, ávidos de verme, sus anhelos por entrar a reconocer el santuario donde, como una sacerdotiza actúo en el rito doméstico de buena ama de casa, para constatar toda la belleza poética de mi nueva mansión que por ésta le estoy ofreciendo.

Esta carta se ha salido de los límites que me pueda permitir mi todavía delicado estado de salud.

¿De verás, vendrá? No creo que me deje ya mucho tiempo esperando. Aguardo con inquietud su próxima carta. Si Ud. viera con qué fruición las leo todas!

Corto aquí para no cansarle con tanta lata de chicuela loca. (Este no es calificativo de Ud., sino de los de mi casa, que me llaman así cuando ven cualquier transporte de alegría de mi parte, aunque Ud. sabe que no soy una chicuela, sino una señorita "vieja", mayor de edad, con una profesión, etc., etc., etc.). Y, sobre todo, termino porque mi madre me está reprendiendo a causa de mi larga permanencia ante el escritorio. Dice que el médico ha prohibido que lea y escriba. Yo le he dicho que son dos letras a una amiga, lo cual aparenta creer. Así, pues, Ud. sabrá agradecer el esfuerzo que hago y esta prueba de mi estimación más sincera. En correspondencia espero que Ud. me escribirá largo y bonito como sólo Ud. sabe hacerlo, y no trivialidades y locuras como yo".

Los años siguieron su marcha cronométrica. El se engolfó en nuevos y complicados trabajos. Las carreteras nacionales llegaron a su clímax de interés y hubo de pasar meses y meses en las montañas haciendo trazos, elevando puentes, tarjando cerros y revolviendo la tierra.

Un día la oficiosidad de un amigo le hizo llegar un periódico y por éste supo que la desgracia había batido sus alas sobre el hogar de su amiga, y a la luz del quinqué del campamento, trazó en varias cuartillas palabras que fuesen un lenitivo a su dolor.

La respuesta no se dejó esperar.

"Mi buen amigo:

Recibí su sentida cartita, la que le agradezco en el alma. En estos momentos de gran tristeza y desolación en que me encuentro, siento gran consuelo al recibir las manifestaciones de condolencia y cariño de un amigo como Ud.

La eterna ausencia de mi idolatrada madre, aquella viejita adorada que era todo un ejemplo de madre: dulce, cariñosa hasta el extremo, abnegada y sublime en todo, ha sido para mí un golpe atroz pues hoy me encuentro sola, ya que mi padre, engolfado en sus negocios, no me proporciona la compañía que necesita esta pobre huérfana.

Sí, amigo mío, si no fuera porque en medio de mi gran tribulación se filtra en mi alma todavía un rayito de esperanza, ya hubiera muerto. ¿Qué habré hecho yo, Dios mío, para que me pruebas con tanto rigor?

Si Ud. me viera, ya no soy la niña aquella, parlanchina y alegre, que, según mis amigos, derramaban a torrentes el buen humor y la felicidad a su alrededor. ¡Cuán lejos estoy de tal temperamento! Soy ahora una huérfana afligida, herida por una pena profunda y aguda que me lacera el alma. El cambio de mi existencia ha sido brusco y tanto más penetrante para mí, cuanto que estoy viendo ya muy remotamente la posibilidad de que mi horizonte varíe su aspecto tenebroso. Piense, amigo mío, ¿cómo será ahora mi vida sin el cariño de los seres más queridos? ¡Esto es inimaginable! ¡Es espantoso! ¡Jamás llegué a presentir que padecería tanto!.... Excuse Ud. que me extienda hablando de mi dolor, pero siento como un alivio al hallar al viejo e inolvidable amigo en quien puedo depositar mis llores y lamentos en la seguridad de que me comprende y comparte generosamente mi pesar".

Nuevo lapso de silencio se interpuso entre ellos. La situación política con sus variantes inesperadas envió en un torbellino al ingeniero. Una revolución, vindicación social de un pueblo oprimido por los políticos profesionales que burlaron sus aspiraciones de progreso y bienestar, cambió la faz administrativa de la Nación. El ingeniero fue llamado a ocupar un alto cargo en el nuevo gobierno. Se le confió una Cartera.

En medio de sus desazones para la reorganización del país, una breve cartita fue sedante a su espíritu torturado por los problemas del Estado. Decía así:

"Querido amigo:

Aquí me tiene Ud. retirada del mundo y de la sociedad en las lejanías de estas selvas a donde, por desgracia, no han llegado las carreteras que trazó su ingenio. ¡Cuánta falta me hacen ahora porque ellas me hablarían cada día de la persona que las concibió y eje-

cuto con su cerebro luminoso y grandel. Llevo varios meses de esta vida tan quieta. Me hice cargo de la dirección de una escuelita rural de un pueblo enclavado entre los riscos, y trabajo en ella muy contenta.

Las últimas desgracias financieras sacudieron con un soplo cruel los cimientos de mi casa, la que se derrumbó repentinamente sepultándonos a mí y a mi pobre padre en la triste miseria. El, para salvar su honor, hizo entrega de nuestros bienes, incluyendo mi casita querida. ¡Este dolor más me hacía faltar! Pero yo, sacando fuerzas de flaqueza me he sobrepuesto a la ruina, no así mi pobrecito padre quien abrumado por la pena se deja morir sin que mis caricias, mis cuidados y mis palabras de fe y de consuelo logran reanimarlo. Está enfermo, aniquilado, y nos hemos venido a estas soledades a ver si el reposo, la ausencia de la ciudad bullanguera, la calma corporal y espiritual le hacen reaccionar y mejorar su salud minada. Como hay que vivir, ya que no tenemos nada, recordando mi profesión no ejercida, me ha puesto a enseñar.

Si Ud. viera mi residencia de hoy, la de "*La Señorita Directora*", como me llaman estas sencillas gentes, con lo cual he perdido para ellas mi nombre y apellido! Es un simulacro de casa y conato de vivienda. Imagínese: toda ella ocupa un espacio de 6 metros de frente por 12 de fondo y sus compartimientos son: sala, recámara, comedor y cocina, todo junto. Ya puede Ud. pensar en lo espaciales que son mis poco numerosas dependencias. Ud. pudiera tomarla para modelo de esos fastuosos chalets que crea su fantasía. Pero lo que sí tiene de bellissimo (y esto no lo podría hacer Ud. sino el Supremo Creador, gran ingeniero, como Ud. lo reconocerá), es el panorama que lo redea. En su vida habrá visto un paisaje tan encantador. Esta pobre chozita mía, en efecto, está rodeada de montañas tan verdes, altas y bellas, tan habilmente distribuidas y con tonos de coloración tan variados, que dan el aspecto más bien de un "portal de Belén" artificial e ingeniosamente combinado, que de una cosa natural.

Aquí vivo yo ante el hermosísimo paisaje casi solita (únicamente con mi padre mustio y reconcentrado en su pesar), pensando a veces en mi penosa suerte, meditando sobre la que yo me figuraba me depararía mi sino que, hay que convenir, ha sido ingrato conmigo, y soñando a ratos en que, si al fin llegará a cambiar mi triste condición. Lo que me



ocupa el tiempo, fuera de mis labores de la enseñanza, es una cría de gallinas que estoy levantando y que es ya una monada. Las gallinas, pobrecitas, son las que, fuera de los niños, me proporcionan alguna distracción. A veces ellas me asustan. Se alborotan, revuelan y corren para la casa como si algo las espantara. Las sencillas gentes de esta aldea dicen que eso es anuncio de visita y yo pienso entonces que alguien se acerca a mi casa y que una sorpresa me vendrá muy grata.

Pero no vaya Ud. a creer que la visita que espero es la del Inspector, que no viene nunca; ni la de la autoridad local, que poco veo; ni de ningún miembro de mi lejana familia. Mi pensamiento vuela a Ud. y me parece verlo aparacer tras las gallinas que ha asustado, sonriente, tal vez sorprendido de haber venido y de haberme encontrado, y, sobre

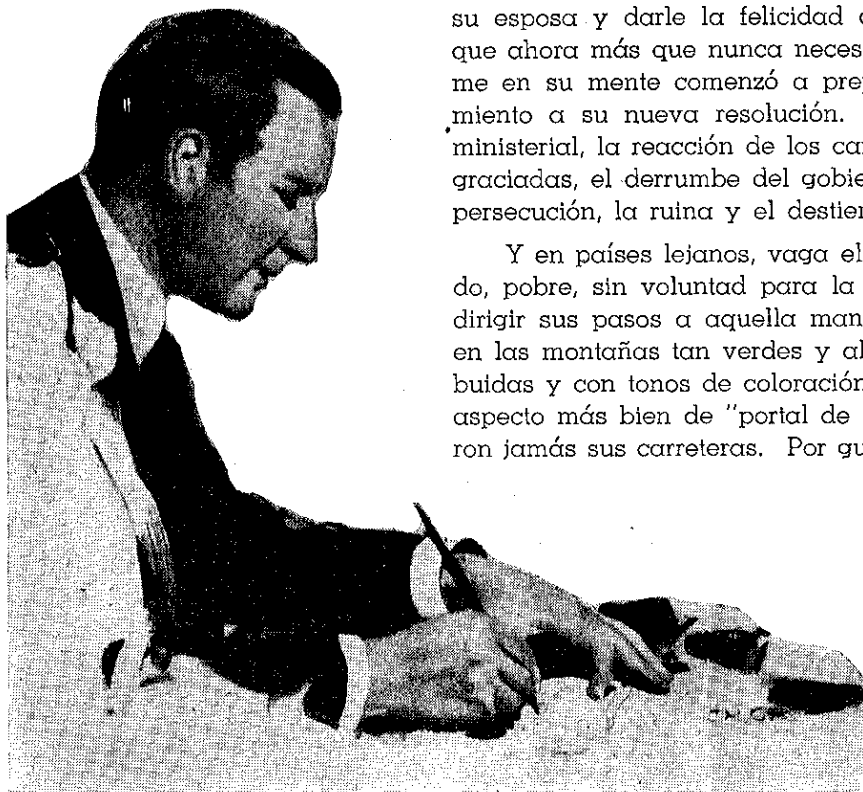
todo, de ver donde estoy y como vivo tan lejos, ¡tan lejos del mundo y de mi sociedad!

Yo bien sé que Ud. no vendrá, tal vez porque me ha olvidado, ¡tantos años hace que no nos vemos!; pero, ¿quién es dueño de contener la imaginación y de impedir que los pensamientos iluminen la mente? De lo que estoy segura es de que Ud. a veces me piensa también, quizá no con la frecuencia con que lo hago porque Ud. lleva una vida agitada y entretenida con esa política que embarga la atención entera de los hombres, pero estoy cierta de que entre ratos, a lo largo de sus días, mi recuerdo ocupa su memoria y piensa Ud. qué será de mí, triste y lejana amiga. Esta idea me consuela porque he tenido siempre fe en su cariño sincero, aunque ausente, que he sabido corresponder como Ud. sabe."

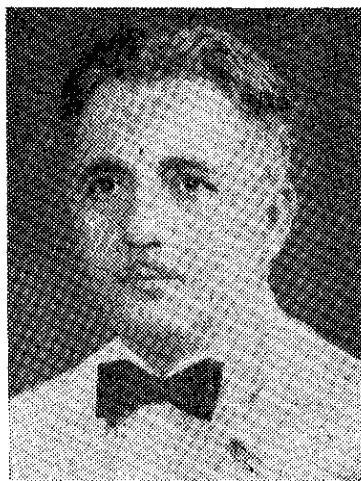
Tuvo él un remordimiento de conciencia y pensó seriamente en ir a su lado, hacerla su esposa y darle la felicidad que tanto ella ansiaba y que ahora más que nunca necesitaba, y con esta idea firme en su mente comenzó a prepararse para dar cumplimiento a su nueva resolución. Pero vinieron una crisis ministerial, la reacción de los caídos, unas elecciones desgraciadas, el derrumbe del gobierno de que hizo parte, la persecución, la ruina y el destierro.

Y en países lejanos, vaga el ingeniero político; cansado, pobre, sin voluntad para la lucha y sin fuerzas para dirigir sus pasos a aquella mansión rústica y enclavada en las montañas tan verdes y altas, tan habilmente distribuidas y con tonos de coloración tan variados que dan el aspecto más bien de "portal de Belén", a donde no llegaron jamás sus carreteras. Por gusto es que una virgen bella,

aunque envejecida por los años y triste por el vano esperar, piense en él atisbando el sendero tortuoso que va a su humilde morada cuando las gallinas asustadas revolotean y corren al amable alero. El nunca llegará!...



## Intensa Labor de Difusión Histórica



Ernesto J. Castillero R.



Juan Antonio Susto.

En el número del semanario "Mundo Gráfico", correspondiente al sábado 28 de Julio de 1945, aparece la siguiente información y con el mismo título que encabeza estas líneas, como un cálido homenaje a los historiadores Castillero y Susto, dice así:

Durante dos años, sin haber sufrido una interrupción, ha venido apareciendo en nuestras páginas la sección "RINCON HISTORICO", escrita por los señores Ernesto de J. Castillero y Juan Antonio Susto, Director de la Biblioteca Nacional el primero y Jefe del Archivo Nacional, el segundo. Ambos son miembros, además, de la Academia Panameña de Historia.

La tarea de difusión histórica que, con alto sentido patriótico, echaron sobre sus hombros los historiadores Castillero y Susto, no puede ser valorada dentro de los límites de una información periodística. Sería necesario

determinar el número de personas que se han beneficiado con las informaciones suministradas por estos dos caballeros de la cultura nacional; sería necesario saber qué obras serán posibles ahora que ellos, con plausible desprendimiento, ofrecen lo que ha sido fruto de una paciente labor de acopio y sistematización.

Ciento cuatro crónicas han brindado desde el 31 de julio de 1943 hasta la fecha los señores Castillero y Susto. Ciento cuatro documentos que han de servir para escribir la verdadera historia patria, que tanto urge. Porque hasta ahora sólo hemos tenido ensayos más o menos felices, pero ninguna historia que sea una síntesis documental de nuestra verdad histórica.

"MUNDO GRAFICO" destaca la labor de estos académicos porque lo considera un imperativo patriótico.



11ta 122958  
América

# Anecdotas del Dr. José Llorent

## "ENTRE COMILLAS"

Llorent estaba muy necesitado de dinero, por lo cual resolvió dar una conferencia sobre "las revoluciones en el Istmo en tiempos de Colombia" en el Teatro "Eldorado" situado en el mismo lugar en donde se encuentra ahora, frente a la plaza de Santa Ana.

La conferencia fué muy anunciada por los periódicos y casi todas las localidades se vendieron al valor de UN BALBOA por asiento. Hubo pues un lleno completo y nuestro simpático héroe se sentía pleno de felicidad.

Llegó la hora de la función. Llorent salió al escenario vestido elegantemente con un chaquet negro. Antes de comenzar a hablar levantó ambos brazos a la altura de la cabeza y extendió dos dedos de cada mano.

En esa posición habló por espacio de dos horas, sin cambiar de postura por un momento a pesar de la extrañeza de la gente que se preguntaba curiosa qué podría perseguir el Doctor con posición tan incómoda, tan ridícula y tan poco elegante en un orador.

Terminada su disertación entre estruendosos aplausos, Llorent se retiró al parque de Santa Ana en donde se encontró con un amigo que acababa también de salir del Teatro.

—Caramba, Doctor, le dice el amigo cariñosamente, perdóneme, pero esa disertación que Ud. ha hecho es un solemne plagio. Ni una sola palabra de las que Ud. ha dicho es suya. Ud. se ha recitado íntegramente sin quitarle ni ponerle una coma, la obra de (y aquí el amigo mencionó el nombre de un historiador colombiano) sobre las guerras del Istmo. No le da a Ud. vergüenza...? Yo espero que me devuelva mi dollar...

Llorent monta en cólera y con gesto olímpico contesta:

—Infeliz de tí. Infeliz porque no sabes lo que dices y porque no obtendrás el dollar. Yo no he engañado a nadie. No viste las comillas...?

—Las comillas, Doctor...?

—Sí, no viste mis brazos alzados y mis dedos extendidos...? Esas eran las comillas. Yo hablaba entre comillas.

Demás está decir que el amigo del Doctor quedó convencido y no le requirió más el dollar.

— □ —

11ta 122959  
América

## POR LOS FUEROS DEL FOLKLORE

Por M. M. ALBA C.

### I

Poco a poco, como resulta habitualmente, se va extendiendo en nuestro medio una peligrosa tendencia a otorgar "carta de ciudadanía" a interpretaciones sobre la cuestión que encabeza estas líneas, cuyas alegaciones se basan evidentemente en erróneas referencias, cuando en el desconocimiento de la materia, la apreciación personal, o ambas circunstancias malamente hermanadas a la vez.

Sobre el tambor y la pollera se han escrito muchos y muy bellos estudios. Se les han dado ocasionalmente procedencias diversas, mezcladas o puras, en un empeño innovador que va del traje, sus adornos y la música, a la danza y su ejecución, inclusive.

Se han olvidado, sin embargo, todos con unanimidad que pasma, de detener siquiera por breves instantes, la vista y el pensamiento en los arietos y los vestidos que fueron encontrados en uso por los primitivos conquistadores del país, entre algunas de las tribus que habitan la costa norte; y que hoy a través de los años, continúan usando con persistencia, las mujeres de la tribu de los *guaymies*.

En este empeño han dejado de lado también en sus análisis, el uso a que estaban destinados ciertos objetos de cerámica y forma cónica que repetidamente han sido encontrados en las tumbas indígenas; objetos a los cuales sin "hilar muy delgado", bien podríamos denominar "*pujadores*" o "*repicadores*"

con solo la adición de una tapa de cuero, y la natural sorpresa que se experimenta cuando nos encontramos algo con lo cual no estamos familiarizados.

Las descripciones que de aquella falda nos dejaron estos mismos cronistas y de los instrumentos que pueden verse en el Museo Nacional, y el análisis de su posible proceso evolutivo, no son, en nuestro sentir, precisamente la confirmación que de sus teorías buscan quienes intentan correlacionar en el tiempo, las fiestas panameñas del traje y la danza nacional con la mantilla, el minueto, las golas, arandelas y el tacón.

Pero no es a este aspecto de la cuestión folklórica al que deseamos referirnos hoy, sino a aquel que con frecuencia escuchamos en los programas de radio y, que en menor escala, encontramos enunciado en revistas y periódicos, tocados siempre del mismo mal.

La denominación *mesano*, por ejemplo, nacida hace algunas semanas, pretende audazmente suplantar con tolerancia culpable al "socavón", antiquísimo canto con acompañamiento de una guitarra especial, extendido a todo el país; con mínimas variantes de tiempo. Innovación local que en nada afecta la cuestión de fondo; la misma que hoy se pretende erradicar sin motivo aparente, y sin una razón fundamental que lo abone.

Algo semejante acontece con la *mejorana*, baile zapateado extensamente difundido y practicado con gracia por nuestros campesinos, al que ocasionalmente se intercalan coplas intercambiadas en una pugna inocente entre las parejas de balladores — hombre y mujer — que nada tiene que hacer, ni con el "socavón", ni con la guitarra que para tales usos suele emplearse, como instrumento acompañante.

La misma guitarra, la *mejoranera* de cinco cuerdas, cuyo tiempo de uso y procedencia no han sido claramente definidos todavía, resulta también una víctima de esta confusión y fiebre innovadora, tan poco favorecedora a su abolengo centenario.

El *pindín* antiguo, hoy se apellida *gallino* en gracia a estas mismas modalidades que, como guadañas, van cegando la tradición donde la encuentran, no sea que llegue a otras generaciones enconadas sus espaldas venerables con la vetustez y las añoranzas que sobre ellas colocaron el tiempo y las edades.

En fin, la *bocona* que ayer sirvió para acompañar el "sueste", música belicosa que con unción escucharon los abuelos, hasta hacerla trágicamente célebre, ha descendido a la categoría de un inarmónico instrumento extranjero, junto con sus cuatro cuerdas.

En la transición ha perdido cuanto de tradicional tenía, y hasta sus graciosas formas, altas de cuerpo y cortas de cuello, con amplia boca que le dieron nombre, se tornaron enjutas e inelegantes bajo la acción corrosiva del modernismo arrollador.

## II

Si tal es la posición en que irreverentemente se pretende colocar entre nosotros la música tradicional, que en último análisis es la esencia del espíritu panameño, resulta una paradoja extrañarse de que otros aspectos de la cuestión folklórica aparezcan como éste, lesionados también. Que la tradición popular y la leyenda autóctona, salvo insignificantes brotes, vayan desapareciendo ayudadas eficazmente por la carretera, el cinematógrafo y la indiferencia de que son objetos.

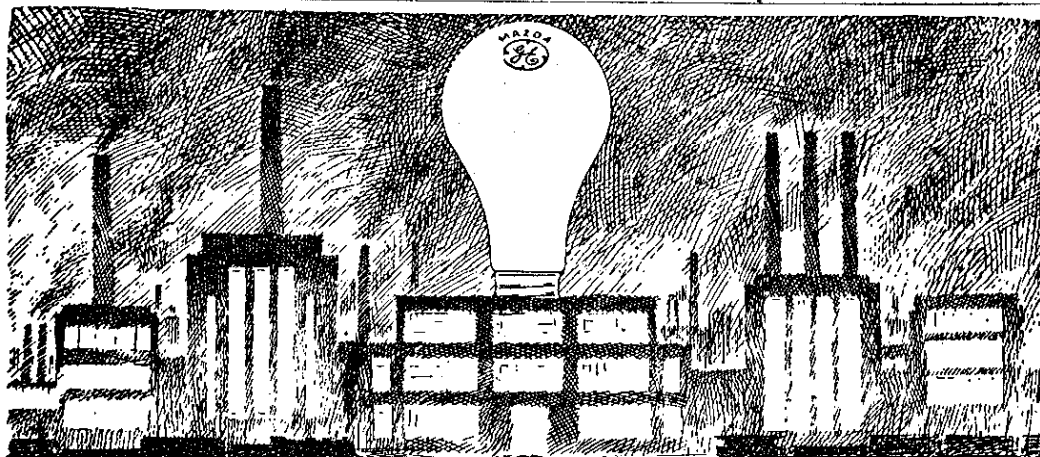
Ni sus bellezas, ni sus variados matices afectan la sensibilidad receptiva en el medio, de grupos modernista, eminentemente utilitarios, a quienes no interesa el vacío, efecto natural de este abandono colectivo de una gran riqueza espiritual.

La leyenda autóctona, que nació en la mente sutil del indio, quién la fué puliendo en el decurso de las edades en afanosa angustia de conservar el legado valioso de sus mayores; que delata como trinos de ave su capacidad creadora y sensitiva, marcha aceleradamente por el camino abrumador del silencio.

Nadie intenta detener su marcha callada. Tampoco estamos perturbando la ausencia fatalmente cierta de sus progenitores, de quienes nos ocupamos solamente para despojarlos de las últimas materialidades que aún le quedan.

A nadie interesa, ni llama la atención tampoco, ni existen correlaciones por efectos de la geografía y las antiguas migraciones, en parangón con las recogidas en otros lugares dentro del continente, o en mezcla con aportaciones venidas a estos lares desde sitios más distantes.





## La Guerra de Fábricas

La guerra actual es una guerra de máquinas y fábricas. Las fábricas necesitan bombillas eléctricas para poder trabajar sin interrupción por espacio de 24 horas por día. Como consecuencia, existen restricciones en los suministros de Bombillas G.E. Mazda.

Siempre es un buen proceder el comprar lo mejor, pero especialmente cuando los suministros son limitados; por consiguiente, les aconsejamos que adquieran un suministro de reserva de Bombillas G.E. Mazda sin demora, cuando estén disponibles, con el objeto de evitarse desengaños probables más adelante.

Podemos asegurarles que por nuestra parte estamos haciendo todo lo posible para satisfacer la demanda de nuestros clientes y distribuímos los suministros disponibles con una imparcialidad escrupulosa.



# COMPañIA PANAMEÑA DE FUERZA Y LUZ

SIEMPRE A SUS ORDENES

PANAMA

COLON